



CAPÍTULO OCHO

- 1** PAN, CODORNIZ Y AGUA
- 2** LOS DIEZ MANDAMIENTOS
- 3** LA SALA DEL TRIBUNAL

1 PAN, CODORNIZ Y AGUA

Los israelitas eran una multitud desorganizada cuando comenzaron su largo viaje por el desierto. Los egipcios les entregaron cosas de valor para adelantar su salida pero, sin tener tiempo para guardarlas de forma ordenada, partieron apresuradamente, llevando su ganado delante de ellos. Teniendo en cuenta el elevado número de personas que era unos dos millones y medio, la confusión era lógica. Moisés era el líder, pero... ¿cómo podría dirigir una multitud tan grande? Aun aquéllos que tuvieran cuellos larguísimos no habrían podido divisar a Moisés con claridad. Dios resolvió el dilema.

Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche.

Éxodo 13:21

Al igual que un faro muestra el camino, las columnas de fuego y nube les permitió organizarse inmediatamente. Todo lo que tenían que hacer era mirar hacia adelante y seguir esa nube especial, confiando en que el Señor los guiaría. Ellos podían viajar incluso de noche por cortesía de Dios, gracias a la columna de fuego. ¡Esto sí que es verdadero control, y a gran escala, de la multitud!

... Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios: Para que no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra, y se vuelva a Egipto. Mas hizo Dios que el pueblo rodease por el camino del desierto del Mar Rojo. Y subieron los hijos de Israel de Egipto armados.

Éxodo 13:17,18

Dios estaba cuidando a los israelitas. Los guió hacia el desierto del Sinaí, donde prácticamente no vivía nadie. Esta tierra desolada estaba limpia de enemigos, pero también había muy poca comida, así que el pueblo comenzó sesiones masivas de murmuración.



Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto; y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud.

Éxodo 16:2,3

Las quejas del pueblo llegaron a ser tan intensas que prefirieron incluso volver a la esclavitud de Egipto. Su cínica actitud hacia la provisión de Dios era lamentable, porque el Señor había mostrado una cuidadosa protección hacia ellos y no los iba a abandonar. Podían haber pedido a Dios comida con una actitud humilde, porque Él quería ser su proveedor. Pero no, ¡ellos murmuraron!

PAN Y CODORNIZ

Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel; háblales, diciendo: Al caer la tarde comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan, y sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios.

*Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento; y por la mañana descendió rocío en derredor del campamento. Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra. Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: *¿Qué es esto? porque no sabían qué era.*

Entonces Moisés les dijo: Es el pan que Jehová os da para comer.

Éxodo 16:11-15

*Algunas traducciones usan la palabra maná. La palabra maná significa literalmente ¿Qué es esto?

Dios los proveyó de carne y pan sin que ellos tuvieran que trabajar por ello. Cada día tenían pan a su alcance para que ellos recordaran diariamente que *es Dios quien provee*. Debieron sentirse bastante avergonzados por haberse quejado en un principio; sin embargo, Dios quería enseñarles otra importante lección.

UNA LECCIÓN SIMPLE

El pan tenía un propósito más profundo que el de simplemente llenar sus estómagos. Dios dijo ...

... para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no. Éxodo 16:4

A través de Moisés Dios ordenó que el pueblo tomara sólo la cantidad de pan que pudiese comer en un día. Era una instrucción sencilla ...

Mas ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos, y hedió; y se enojó contra ellos Moisés. Éxodo 16:20

Era una lección simple cuyo incumplimiento no traería graves inconvenientes pero, a través de ella, el pueblo aprendió la importancia de que todo lo que el Señor decía debía ser creído. La desobediencia les acarrearía muchos peligros.

QUEJAS

Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas, conforme al mandamiento de Jehová, y acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese. Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua para que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová? Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?

Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán. Éxodo 17:1-4

Israel no aprendió mucho de sus errores pasados. La gente adoptó nuevamente una actitud de queja y murmuración, solamente que esta vez tenía que ver con el agua.

Y Jehová dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu vara con que golpeaste el río, y ve. He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo.

Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel.

Éxodo 17:5,6

EL AGUA

En ocasiones hemos podido contemplar pinturas acerca de este milagro. Se ubica a Moisés al lado de la roca, con la vara en la mano y se ve un pequeño chorro de agua, de volumen parecido al que sale del grifo de la cocina, regando la tierra. La verdad del caso es que debió ser una corriente de agua gigante porque había una gran cantidad de gente sedienta de agua, además del ganado. ¡Esto no era un hilo de agua, sino un torrente enorme! La Biblia dice:

Abrió la peña, y fluyeron aguas; Corrieron por los sequedales como un río.

Salmos 105:41

Nuevamente el Señor satisfizo las necesidades de la gente, aunque realmente no lo merecían. Dios, como su Creador y Dueño, podía haber sacado su látigo y ordenado que se sentaran y se portaran bien. Después de todo, el pecado tiene sus consecuencias. Pero Dios fue paciente y gentil. Él les mostró gracia y una bondad inmerecida. Como pecador, el hombre no merece la gracia de Dios llena de amor, pero Él ama al hombre a pesar de su pecado.

2 LOS DIEZ MANDAMIENTOS

El Señor había anunciado que los israelitas eran *Su* pueblo y, como tales, debían ser un ejemplo para el resto del mundo en cuanto a la relación de Dios con el hombre y del hombre hacia su Creador. Sin embargo, los israelitas tenían mucho que aprender acerca del Señor. El proceso de autorevelación de Dios continuaba y el siguiente paso de esta gran revelación de Su carácter estaba a punto de empezar.

*En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mismo día llegaron al desierto de Sinaí... y acampó allí Israel delante del monte. Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás... y anunciarás a los hijos de Israel: Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, **si** diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros **seréis** mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.*

Éxodo 19:1-6

SI OBEDECE ... ENTONCES

En términos simples Dios estaba diciendo: “Si me obedeces, te aceptaré, y serás una declaración viviente a todas las naciones de cómo soy Yo.” La única condición, el gran “pero” era, “si me obedeces, entonces...”

Hasta ahora los israelitas habían establecido un triste récord. Ellos cogieron más pan del que necesitaban, aunque el Señor claramente les avisó que no lo hicieran. Cuando faltaba agua, ellos murmuraron en lugar de confiar. Una respuesta honesta a la palabra de Dios pudo ciertamente haber sido la siguiente: “Dios, nosotros somos un fracaso a la hora de obedecer Tu palabra. Tú eres santo y nosotros somos pecadores. Si Tú deseas que seamos un sacerdocio santo y has de aceptarnos sobre la base de nuestra obediencia, ¡entonces tenemos un gran problema!”

NO HAY PROBLEMA

Pero cuando Moisés reunió a todo el pueblo y les preguntó cómo se sentían frente a la declaración de Dios, recibió una respuesta muy entusiasta.

Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho, haremos. Y Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo.

Éxodo 19:8

Todos ellos hicieron esta declaración de corazón: “Dios, puedes estar seguro de que haremos cualquier cosa que nos pidas. Seremos grandes sacerdotes. La santidad que Tú deseas tampoco será un obstáculo. Nosotros seremos la nación más santa que jamás hayas visto. ¡Podemos hacerlo!” Bueno, quizás esto sea un poco exagerado, pero podemos entender la intención del ejemplo. La verdad del asunto es que el hombre, en ese momento, no era capaz de percibir completamente las implicaciones de la santidad o la justicia requerida por Dios. Por lo tanto Él iba a describirla en detalle.

AYUDAS VISUALES

La lección empezó con algunas ayudas visuales.

Y Jehová dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana; y laven sus vestidos, y estén preparados para el día tercero, porque al tercer día Jehová descenderá a ojos de todo el pueblo sobre el monte de Sinaí.

Éxodo 19:10,11

Dios le ordenó a Moisés que el pueblo fuera *consagrado*, o sea, separado. Esta ayuda visual ayudó a Israel a darse cuenta de la necesidad de *no ser tocados* por el pecado. El lavado de sus ropas simbolizaba la limpieza o pureza requerida para estar delante del Señor. Estas acciones no tenían valor en sí mismas, pero ayudaron al pueblo a entender que la pureza espiritual era un aspecto vital en su relación con el Dios Santo.

Dios no había terminado con estas ayudas visuales. Le dijo a Moisés que ...

Y señalarás término al pueblo en derredor, diciendo: Guardaos, no subáis al monte, ni toquéis sus límites; cualquiera que tocare el monte, de seguro morirá.

Éxodo 19:12



El borde de que se habla aquí era un cuadro gráfico de la separación que existe entre Dios y el hombre a causa del pecado. Se le advirtió al pueblo que no se acercara a Dios, porque Él es santo, y el hombre pecador no puede vivir en Su presencia. Era un recordatorio de que la muerte como separación es la consecuencia del pecado.

Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento. Y Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios; y se detuvieron al pie del monte.

Todo el monte Sinaí humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego ... Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz tronante.

Éxodo 19:16-19

La última enseñanza visual de Dios fue un susto impresionante: rayos, una nube negra, el gran sonido de una trompeta, humo y fuego. ¡Toda la gente tembló! Como pecador que era, el hombre tenía buena razón para temblar ante la presencia de un Dios Santo. El Señor logró comunicar muy bien esta grave realidad.

En los minutos siguientes, el hombre haría un progreso extraordinario en cuanto al conocimiento real de Dios. El Señor iba a definir el significado de las palabras *santo* y *justo*. Podemos imaginar los pensamientos de Dios: "El pueblo ha comprobado con sus propios ojos que Yo soy un Dios que cuida de ellos. Nunca he hecho esto con ningún otro pueblo. Jamás he puesto

las cosas tan claras: *Si* obedecen los diez mandamientos que les voy a dar, *entonces* serán un pueblo santo; un pueblo especial con una relación especial, porque serán Mi propiedad. Ellos sabrán cómo vivir juntos de manera ordenada y agradable. El resto de las naciones podrán comprobar esta realidad.¹⁷

Entonces Dios habló:



PRIMER MANDAMIENTO

Yo soy Jehová tu Dios... No tendrás dioses ajenos delante de mí.

Éxodo 20:2,3

El Señor ordenó al hombre que no adorara a nadie ni a nada fuera de Él. Y la razón dada fue clara:

Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste,

Isaías 45:5

Solamente hay un Dios que debe ser honrado. No es cuestión de confiar en *cualquier* dios: tiene que ser el **único y verdadero** Dios. Aquellos que desean ser justos deben solamente adorar al Señor.

La gente frecuentemente se siente cómoda al pensar que han guardado este mandamiento de no adorar a ningún dios *pagano*. La implicación del mandamiento es mucho mayor que ésta: si la familia, la posición social, el trabajo, la apariencia, el dinero, el entretenimiento, la jubilación o cualquier otra cosa es más importante para nosotros que Dios, entonces hemos quebrantado este primer mandamiento.



SEGUNDO MANDAMIENTO

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás...

Éxodo 20:4,5

El primer mandamiento dice que no debemos adorar a otro dios. En el segundo mandamiento, se prohíbe al hombre rendir adoración a ninguna imagen o ídolo de *ningún* dios, sea verdadero o falso. Dios no quiso que la humanidad se inclinara frente a las imágenes, íconos o cuadros que lo representan.

Debido a que el Señor es espíritu, no hay ninguna necesidad de que el hombre se forme una imagen física de Él. Ninguna imagen hecha por hombres es digna de adoración; solamente es digno de ella el verdadero Dios.

Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas.

Isaías 42:8

En resumen, otro de los requisitos divinos para ser santo y ser aceptado por el Dios creador era que uno no debía adorar ninguna imagen ni cuadro de Él o de su creación.



TERCER MANDAMIENTO

No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

Éxodo 20:7

Dios le estaba enseñando al hombre que Él debía ser respetado. Como el Dios soberano que es, ni aun Su nombre debe ser usado a la ligera. Como el Juez de toda la tierra, merece reverencia. Como Rey, es digno de nuestro más alto honor. El tercer mandamiento era claro. Para ser justo, uno debía estimar al Altísimo Dios.

Nuestra cultura está impregnada de irreverencia a Dios. En demasiadas ocasiones se lo trata frívolamente y Su nombre es usado como una “muletilla” verbal. Si alguna vez ha usado el nombre de Dios superficialmente o como parte de un insulto o maldición, entonces ha quebrantado este mandamiento.



CUARTO MANDAMIENTO

Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna... *Éxodo 20:8-10*

Dios les decía a los israelitas que debían guardar el séptimo día, el sábado, como el día de reposo. Este día sería una señal que mostraría al resto del mundo que Dios había establecido una relación especial y distinta con ellos. La Biblia dice:

Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico. *Éxodo 31:13*

Dios quería que los israelitas supieran que para ser santos ellos debían honrar el "Sabbath" como una señal especial de distinción del pueblo propiedad de Dios.



QUINTO MANDAMIENTO

Honra a tu padre y a tu madre...

Éxodo 20:12

En este mandamiento, Dios manda que los hijos estimen a sus padres. El deseo de Dios es que la familia sea un lugar de paz y no de hostilidad. Los hijos deben ser respetuosos y obedientes. En este contexto, se asume que los padres cuidarán de la mejor forma posible los intereses de su familia.

Dios les enseñaba a todos los hijos que la santidad demandaba de ellos una relación respetuosa con sus padres. Él quería familias que establecieran hogares de orden y respeto, no de caos y enojo.

Ser respondones, no hacer caso, argüir, poner mala cara, guardar silencio, criticar, contradecir, gritar: todas éstas son maneras de ser irrespetuoso.



SEXTO MANDAMIENTO

No matarás.

Éxodo 20:13

Dios ha regalado la vida a los seres humanos, así que comete un grave error la persona que le quita la vida a otra persona. Pero el Señor con este mandamiento iba más allá del asesinato físico. Él también estaba apuntando a la intención que siempre hay detrás de una acción violenta.

La Biblia nos dice que ...

*Dios... discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.
... no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia;
antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos
de aquel a quien tenemos que dar cuenta.* *Hebreos 4:12,13*

Dios conoce lo que hay en lo profundo del corazón; interpreta el homicidio en una dimensión mucho más amplia de lo que hacemos nosotros. El Señor considera ciertos tipos de enojo como homicidio.

Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga... Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego. Mateo 5:21,22

Para ser justo, de acuerdo al modelo de Dios, uno no debe perder el control de su temperamento o enojarse sin una causa cierta, durante toda la vida.



SÉPTIMO MANDAMIENTO

No cometerás adulterio.

Éxodo 20:14

Dios declaraba que la única manera aceptable de tener relaciones sexuales era dentro del matrimonio y que la única persona legítima con la cual se debía compartir la intimidad era con el esposo o esposa. Pero el Señor aquí también fue un paso más allá. Debido a que Él miraba el corazón y sabía cuando alguien tiene pensamientos impuros, dijo lo siguiente:

Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. Mateo 5:27,28

Mirar a alguien con quien uno no está casado con el deseo de tener relaciones sexuales significa desobedecer esta ley. Ser santo significa que debemos tener mente pura así como también acciones puras.



OCTAVO MANDAMIENTO

No hurtarás.

Éxodo 20:15

Dios no quiere que nadie tome nada que le pertenezca a otros. Dios es el único que da a las personas el derecho de tener posesiones. Robar es desobedecer al Señor y por tanto el ladrón no puede ser considerado justo.

El robo incluye desde hacer trampa, ya sea en un examen, juegos y negocios, hasta el hecho de evadir impuestos.



NOVENO MANDAMIENTO

No hablarás contra tu prójimo falso testimonio. Éxodo 20:16

El hombre siempre debe ser honesto porque Dios no quiere tener nada que ver con el engaño. Antes vimos que Satanás es un mentiroso, que engaña por naturaleza. Dios es todo lo opuesto. La verdad tiene su origen en la naturaleza de Dios, porque es Su misma esencia. Él es el ...

... Dios, que no miente ...

Tito 1:2

Cuando el Señor nos dice algo, podemos considerarlo como una verdad absoluta, porque ...

... es imposible que Dios mienta ...

Hebreos 6:18

Debido a que Dios es verdad, para Él toda mentira es una bofetada desafiante en Su cara. Satanás es el padre de la mentira y cualquiera que dice mentiras es un seguidor de los métodos de Satanás. Las acusaciones falsas, las calumnias, las infamias, los chismes son pecados de acuerdo a esta ley.



DÉCIMO MANDAMIENTO

No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo. Éxodo 20:17

El hombre no debe envidiar las posesiones de otras personas, sus habilidades, su apariencia, su escala social o económica, ni nada de lo que otros tengan.

En nuestra sociedad *sobrepasamos* casi siempre los límites de esta ley. Muchos tienen la ambición de progresar, la mentalidad de que *"tengo que mantenerme a la altura de Fulanito."* El mundo nos dice que *"lo merecemos"* y esto apela a nuestro orgullo, que, por supuesto, es otra forma de pecado.

Satanás ha dicho, *"seré como el Altísimo,"* codiciando la posición de Dios. Codiciar, ser avaro o celoso, es pecado y totalmente inaceptable ante el Señor. Éste es el camino que Satanás siguió.

AHORA LO SÉ

De esta forma concluyó la promulgación de los diez mandamientos. Dios hizo que se escribieran sobre piedra, probablemente para dar a entender que estas leyes debían ser consideradas inflexibles. Con el paso del tiempo, el hombre se ha ido convenciendo a sí mismo que engañar puede hasta ser bueno, pero la Ley todavía diría que es malo, por ser contrario a la voluntad de Dios expresada en los mandamientos. Ahora, con estas ordenanzas, el hombre podía saber con claridad lo que el Señor consideraba pecado. Uno de los escritores bíblicos reflexionando sobre esta verdad escribió...

Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás.

Romanos 7:7

Indudablemente las preguntas continuaban. ¿Cuán estricto sería Dios a la hora de aplicar estos mandamientos? ¿Sería considerada culpable una persona que desobedeciera ocasionalmente alguno de los mandamientos? ¿Qué esperaba Dios de los hombres y de su actitud frente a la Ley?



3 LA CORTE DEL TRIBUNAL

Los diez mandamientos pueden ser considerados de una forma superficial a menos que sepamos *cómo* y *cuándo* deben ser obedecidos. ¿Puede haber excepciones? Supongamos que una persona ha cometido adulterio alguna vez en el pasado, ¿podría Dios mantener su veredicto de culpable durante toda su vida? ¿Cómo actuaría en este caso el Juez perfecto?

Para empezar, Dios declara que para ser aceptados por Él, debemos guardar íntegramente los diez mandamientos: ¡todos y cada uno de ellos!

Y otra vez testifico a todo hombre ... que está obligado a guardar toda la ley.

Gálatas 5:3

No podemos escoger los cuatro mandamientos que nos resulten más fáciles e ignorar el resto. Dios es muy específico. Se nos ordena obedecerlos todos, sin dejar ni uno. Pero ... no sólo eso, sino que ...

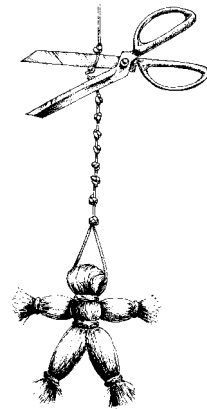
... cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.

Santiago 2:10

Si desobedecemos un mandamiento, solo UNO, es como si hubiéramos violado toda la Ley. Ya no somos perfectos. Dios ya no puede aceptarnos en Su santa presencia.

El Señor es completamente perfecto en santidad y sólo puede aceptar a aquellos que son perfectos en base a Su justicia. *La justicia del hombre debe ser igual a la justicia de Dios*, y si no es así, no se puede establecer ninguna relación entre Dios y el hombre.

No solamente debemos guardar toda la Ley, sino que también Dios nos hace responsables de todo pecado, aun de aquéllos que no somos conscientes de haber cometido.



*Quebrantar la Ley es como cortar una larga cuerda de rescate hecha de diez cuerdas amarradas. Sólo debemos cortar o desatar uno de los nudos para que toda la cuerda se rompa. De la misma manera, al desobedecer un solo mandamiento, nos hacemos culpables de violar todas las medidas de Dios en relación a lo bueno y lo malo.

Finalmente, si una persona pecare, o hiciere alguna de todas aquellas cosas que por mandamiento de Jehová no se han de hacer, aun sin hacerlo a sabiendas, es culpable, y llevará su pecado.

Levítico 5:17

En una ocasión le estaba enseñando este tema a una joven pareja. Cuando llegué a este punto en la lección, el muchacho golpeó con su puño la mesa y maldijo mencionando a Dios. (Su novia le dijo que acababa de quebrantar uno de los diez mandamientos al dar un mal uso del nombre de Dios. ¡Realmente, ella escogió corregirlo en un momento muy poco oportuno!) Él dijo: “¡Dios no es justo! Si ésta es la única manera por la cual podemos ser aceptados por Dios, Él nos ha colocado ante un imposible. ¡No hay manera de que yo pueda guardar la lista de los mandamientos de una forma perfecta!” Su frustración fue muy evidente.

EL CONOCIMIENTO DEL PECADO

Dios sabía que el hombre no podría guardar esa serie de reglas sin quebrantarlas. La desobediencia del hombre no fue una sorpresa para Él. De ahí que sea muy importante conocer la intención de Dios al dar los mandamientos. Ese propósito está claro en las Escrituras.

*Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice... para que **toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio** de Dios;*

Romanos 3:19

Este versículo nos dice dos cosas:

1. La Ley cierra la boca de aquéllos que dicen tener vidas lo suficientemente buenas como para ser aceptados por Dios. Nadie que lea estos diez mandamientos con honestidad, podrá eludir su pecaminosidad.
2. Los diez mandamientos nos demuestran con toda contundencia la culpabilidad de cada uno de nosotros. En el principio el hombre era amigo de Dios, *inocente* de todo mal. Pero cuando Adán y Eva desobedecieron las instrucciones de Dios, Él sustituyó el amistoso compañerismo por el puesto de juez. Por ello también ahora Dios, en lugar de ser un amigo del hombre, se convierte en su juez. Él sentó al hombre en el banquillo de los acusados. Ningún abogado se levantaría a defender su causa. Nadie podría

hacerlo. Ningún abogado, por muy inteligente y hábil que fuera, sería capaz de convencer al jurado de que el acusado es inocente, ni mucho menos habría posibilidad de extorsiones o sobornos. El perfecto Juez ha dado un veredicto definitivo. El hombre es CULPABLE por quebrantar la Ley de Dios.

... ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.

Romanos 3:20



CULPABLE

El propósito de los diez mandamientos es hacernos conscientes de que somos pecadores. Nos muestran la Santidad de Dios y al mismo tiempo nuestra pecaminosidad. La Ley es sencillamente la referencia divina para saber lo que es bueno y lo que es malo. Los mandamientos se podrían comparar a un termómetro que puede mostrarnos que estamos enfermos, pero no contribuye de ninguna manera a que nos mejoremos.

UN ESPEJO

En muchas maneras, los diez mandamientos son para nosotros lo que es un espejo para una cara sucia. Si alguien le mirara la cara y le dijera: "su cara está sucia," usted lo podría negar diciendo, "¡mi cara no está sucia, no veo nada!" Podría sinceramente creer que está en lo cierto. Pero si le dieran un espejo, podría comprobar que realmente su cara está manchada y ya no podría negar esa verdad. Le habrían cerrado la boca. Usted se daría cuenta de que es "culpable" de tener suciedad en la cara.

Eso mismo ocurre con el pecado y la ley que lo condena. *Realmente no sabíamos la gravedad del pecado hasta que Dios nos dio la Ley.* Como el espejo expone claramente la suciedad, así los diez mandamientos hacen que nuestro pecado quede en evidencia.

Los diez mandamientos **no** fueron dados como una lista de reglas cuyo cumplimiento nos haría justos delante de Dios. Ése no era el propósito de la Ley. Justificarse por medio de ello, sería tan inútil como tratar de quitar la suciedad de nuestra cara frotándonos la mejilla con el espejo. La misión de los espejos es la de reflejar, no la de limpiar. De hecho, si intentamos limpiarnos con el espejo, lo más probable es que el vidrio se manche e impidamos que en el futuro éste pueda

dar un reflejo claro. Las personas que tratan de ser aceptables a Dios guardando los diez mandamientos, siempre modifican o minimizan las ordenanzas para que no expresen la voluntad de Dios con la claridad original.

EL PUNTO DE VISTA DE DIOS

Podríamos enfocar este tema de forma diferente. ¿Recuerda usted la imagen que usamos capítulos atrás de la rata infectada de gusanos para ilustrar el punto de vista de Dios acerca del pecado? Pues, tratar de agradar al Señor obedeciendo los diez mandamientos sería comparable a echar perfume al cuerpo de una rata podrida. De ninguna manera podríamos pensar que *la rata ha adquirido un aspecto más agradable*. El repelente proceso de descomposición *sigue avanzando*. De la misma manera, el obedecer los diez mandamientos no nos hace más aceptables a Dios. *Todavía somos pecadores*.

Esto nos lleva de nuevo al motivo por el cual nos fueron dados los diez mandamientos. Dios dio la Ley ...

... a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso.

Romanos 7:13

Dios quiere que veamos todo nuestro pecado, grande o pequeño, de la manera que Él mismo lo ve: completamente repugnante y destructivo, horriblemente ofensivo, del todo repulsivo, maligno y despreciable. Él quiere que comprendamos que Su pureza y santidad están por encima de cualquier mérito que nosotros pudiéramos alcanzar con nuestras propias fuerzas. Él quiere hacernos entender que aun lo mejor que podemos hacer, los mejores logros de *nuestra "bondad," no pueden alcanzar Su santidad o satisfacer Su justicia*. La distancia entre nuestra justicia y la de Dios es abismal.

EL ABISMO

Hasta ahora, al pensar de sí mismo que era una buena persona, algún hombre podría enorgullecerse, creyendo que Dios lo amaba más que a otros. Pero con la Ley dada, Dios colocó a todos en el mismo punto: *pecadores*. Cierta salmista expresó su condición así ...

He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre.

Salmos 51:5

En ese momento el hombre no sólo podía darse cuenta de su pecaminosidad sino que podía tener un atisbo de la perfección y justicia de Dios. La santidad de Dios y Su justicia estaban más allá del alcance del hombre. Era impensable acercarse a ellas. El abismo que causó el pecado era más profundo de lo que el hombre pensaba. Y lo peor es que nadie, cumpliendo la Ley, pudo cerrar, ni tan siquiera minimizar, esa brecha. La Ley no pudo cumplir ese objetivo.



DOS GRUPOS

La reacción de los israelitas, al oír por primera vez los diez mandamientos, reflejaba indudablemente la manera de pensar de mucha gente en la actualidad. La Biblia dice que todos los israelitas temblaron de miedo. Pero la causa de que la mayoría de ellos estuvieran aterrorizados eran los rayos y truenos que se oyeron. Ellos estaban más impresionados por lo externo y alarmados por aquella terrible demostración de poder. Con respecto a los diez mandamientos, ellos no captaron su importancia ya que pensaban que podrían obedecerlos sin ningún problema. De igual manera piensa mucha gente hoy. Concentran todos sus esfuerzos en obedecer los mandamientos, perdiendo de vista el verdadero propósito por el cual fueron dados.

Por otro lado, estaban aquellos israelitas que sí habían percibido de una manera más profunda las implicaciones de la justicia de Dios. Ellos sabían que Dios cumpliría lo que anteriormente había expresado. Él había dicho que la *santidad equivalía a vivir sin pecado*. Estos israelitas piadosos también tenían temor, pero por otra razón. Sabían que nunca podrían guardar u obedecer tal número de leyes perfectas por sus propios métodos y esfuerzos. Sea por la razón que fuera, la Biblia dice que los israelitas temblaron.

Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos.

Éxodo 20:19

Entonces Jehová dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera allá, y te daré tablas de piedra, y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarles.

Éxodo 24:12

Desde el momento en que los Diez Mandamientos entraron en vigor, los israelitas fueron responsables de cumplirlos como modelo moral. Aquellos israelitas honestos consigo mismos sabían bien que si iban a ser *aceptados por Dios*, tendrían que acercarse a Él sobre otra base distinta.

¿LAS DIEZ SUGERENCIAS?

A los diez mandamientos se los conoce como la "ley moral", por cuanto tiene que ver con el comportamiento ético y moral de las personas.

Sólo porque la ley moral no puede restaurar la amistad perdida con Dios, no quiere decir que no tenga ningún valor. Así como las leyes físicas rigen el orden del universo, así las leyes espirituales rigen el orden de una nación o de un grupo de personas.

Muchos países han rechazado el código bíblico de conducta, arriesgándose a tener una sociedad moralmente neutral. En realidad no existe tal tipo de sociedad. Ninguna civilización ha sobrevivido en tales condiciones de "neutralidad" moral. El no tener una posición definida en aspectos éticos equivale, en definitiva, a haber tomado una decisión concreta que sí les afectará.

El rechazo de los absolutos bíblicos ha dado lugar a una insensibilidad hacia el mal, cuyo resultado es que cada generación se encuentra más cómoda con el pecado. La Biblia enseña que, con toda seguridad, esta actitud conducirá cualquier sociedad al caos.

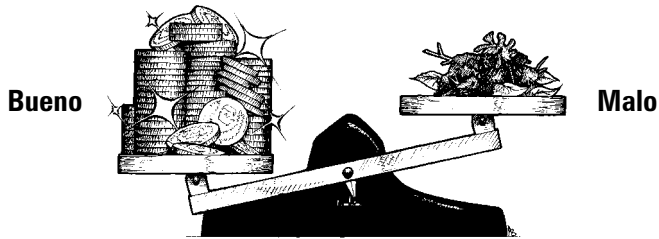
¿QUÉ CLASE DE PERSONA ES USTED?

La mayoría de las personas admiten que son *pecadores*, aunque muy pocos admitirán de buena gana que son *pecadores sin esperanza*. Entre estos dos conceptos hay una gran diferencia.

Los pecadores creen que pueden hacer algo para ser aceptables ante Dios. Creen que pueden agradar a Dios guardando los diez mandamientos, obedeciendo la regla de oro, yendo a la iglesia, orando, siendo bautizados, haciendo obra de caridad o siendo amables con sus vecinos. Piensan que si hacen cualquiera de estas cosas van a ganar la aprobación de Dios.

La noción de que las cosas *buenas* que haga una persona pueden pesar más que las *malas*, y que uno puede ganar la aceptación de Dios por méritos propios, es totalmente ajena a la Biblia. Es bueno hacer el *bien*, pero la Biblia enseña que ninguna de estas obras puede restaurar nuestra relación rota con Dios. *Nuestra condición pecaminosa* es un problema demasiado profundo como para solucionarlo haciendo cosas, por muy buenas que sean.

Por el otro lado, *un pecador sin esperanza* sabe que no hay nada que pueda hacer para ser aceptado por Dios. No puede deshacerse de esa rata muerta que es el pecado que contamina su vida. En cuanto a merecer la aceptación de Dios, la Biblia dice que estamos totalmente sin esperanza.



Este concepto no está en la Biblia

*Si bien todos nosotros somos como suciedad, y **todas nuestras justicias como trapo de inmundicia**; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.*

Isaías 64:6

Incluso nuestra *bondad* es insuficiente ante la Santidad de Dios. Como ilustración podemos decir que *nuestras justicias, o sean las obras buenas que hacemos, son como ratas malolientes*. Como una rata podrida es repulsiva, todo intento humano de eliminar nuestra culpa por nuestros propios medios es igualmente ofensivo ante un Dios santo y puro.